



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año.....	25 »	Un año.....	6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VI.

Madrid.—13 de Octubre de 1879.

NÚM. 206.

CUADRO ESTADÍSTICO DE LA CORRIDA CELEBRADA AYER 12 DE OCTUBRE DE 1879.

PRESIDENCIA DE D. PEDRO CELESTINO CAÑEDO.

TOROS.	Divis.	Picadores.	Puyazos.			Banderilleros.	PARES		Espadas.	PASES DE MULETA.							
			Puyazos.	Marronazos.	Caidas.		Enteros.	Medios.		Natural.	Derecha.	Altos.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Trasteos.	Estocadas.
1.º Coletero, de Laffite.	Verde, blanca y encarnada.	Pacheco. Chico.	4 3		1	Pablo. Regaterin.	1 2	1	Frascuero.	5	16	16	4				1 1
2.º Estornino, de Miura.	Verde y negra.	Chico. Pacheco. Cangao.	5 3 5		1 2 2 2 1 1	Ostion. Joseito.	2 1		Felipe.	8	12	9	1				3
3.º Picorrillo, de Laffite.	Verde, blanca y encarnada.	Chico. Pacheco. Cangao. Badila.	3 3 2 3		1 2 2 1 1 1 1	Tornero. Pescadero.	2 1		Lagartija.	6	15	14	2				1 3
4.º Primoroso, de Miura.	Verde y negra.	Pacheco. Cangao. Badila. Artillero.	1 3 2 1		1 1 2 2 2 2 1	Regaterin. Pablo.	2 2		Frascuero. Felipe.			3 3 6 6	2				1
5.º Becerril, de Laffite.	Verde, blanca y encarnada.	Pacheco. Badila. Artillero.	1 4 1		1 1 1 1 1 1	Ostion. Joseito.	1 2	1	Felipe.	5	2	3	2	1			1
6.º Caramelo, de Miura.	Verde y negra.	Badila. Pacheco.	4 2		2 1 1 1	Pescadero. Tornero.	1 1	1	Lagartija.	2	3	5					1 1
Totales.....			50		20 14		16	5		26	51	56	11	1			8 5

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

17.ª corrida de abono verificada el día 12 de Octubre de 1879.

Mejor que revista de toros, pudiera yo llamar á esto crónica de mis apuros y sudores. ¿Qué dirían Vds. si un tenorillo de zarzuela se viera por acaso metido en el lance de tener que sustituir á Gayarre en una ausencia? Rechiflarían ustedes ¿eh? Vaya, pues ya pueden Vds. comenzar, porque aquí se catan Vds. una cosa parecida.

¡Digo! sustituir yo á Paco Media-Luna por mor de un viajecillo, que mala muerte me den si no le ofrece una ocasion más de lucir su competencia. Si al ménos tuviera la flama ó flama de los revisteros de humos, que porque han visto agujerear pieles y más pieles de toros, se les antoja que no hay más que ponerse á escribir para hacerlo con maestría, ¡pst! del mal el ménos. Pero, seamos claros; aunque yo me las he visto casi tan gordas, no he salido bien foguado.

Conque, lo de los oradores que emplean la parte más larga y los floreos más cursis de sus peroratas en hacer su presentación, muchito de tolerancia y un poco de paciencia, que no va en mucho; y antes del otro domingo tendrán ustedes por acá á nuestro querido Paco, que si como él sabe endilgar revistas de oro con más sal y pimienta que hay en Torrevieja y en la India, supieran despachar bureles nuestros mismos primeros mataores de verdad (¿saben ustedes cuántos so...on?) no habria toreo espeso ni corridas turbias.

¡Vamos allá, señores, y basta de pamema! Pues oído, ¿vista, que por falta de materia no nos hemos de quedar cortos.

* *

Los pasquines anunciaban que iban a lidiarse seis toros destetados casi en Triana, mitad por mitad (en número) de las vacadas de Laffite y Miura. Y como jefe de Estado Mayor, arrojaban el nombre simpático de Salvador, teniendo por ayudantes de campo a Felipe y Lagartija.

¡Oiga! me dije, os dijisteis, se dijeron cuantos tienen memoria para recordar las artes y ojos para ver el del gran ciclope de nuestros cosos, el simpático, generoso, magnánimo, típico y *antonómico* D. Casiano.

Quedamos en que se le daría el mando de un cuerpo de ejército al tal Juanillo Ruiz, nada más que para que tomase posesión del mismo; y ahora salimos con que se le mete o se le entra, como dijo Zorrilla el del Tenorio, en operaciones militares, al frente y todo de las divisiones Pescadero y Tornero, dos consonantes que disuenan entre sí y entre no, en cuantico que tienen que atacar las trincheras y empalizadas de una bestia desentido.

Y en tanto los abonados, tiesos que tiesos, sufriendo las genialidades lucrativas del *Casi...* etcétera.

Así pensando, arrellenámonos, hasta cierto punto, en nuestro modesto acomodo, y en cuanto sabonetas y cronómetros marcaron las tres por filo, den Vds. por supuesto que sonaron trompetas y atabales, y *reverenciaron* grandes y chicos desde su campamento, é hizo todas las señales el Sr. Celestino Cañedo, que ocupaba el alto sitial (perdónese la adulación), etc. etc., y rompió plaza un retinto de Laffite, con albarda y careta, y á más bragado, de buena defensa aunque algo bizca el arma izquierda.

En su primera quimera se enfiló con el decano de nuestros toreros, con el capote de Pablo, peor dicho, y al tomar el estribo (Pablito, por supuesto) perdióse al mismo tiempo, y gracias á que la fiera se cernió indecisa, no tuvimos que *plañir* un desavío.

Con algun esfuercillo se le pudo traer á la razón de la sinrazón del *jierro*, sin que demostrara gran entusiasmo por aquellos argumentos.

Entre los respetables caballeros *Soliman el Muntífico*, alias Pacheco, y *Veneno* por descortesía tauromáquica, y D. Joaquín de Chico, se le objetó siete veces, cuatro aquel y tres el segundo, todas de lo basto, cayendo una el primero con perjuicio de su vestimenta.

Antes, en y despues de esto, el animal daba la razón á todo el mundo huyendo de toda guerra, y por eso Pablo se vió y se deseó para adornarle con medio par cuarteando y uno al sesgo, alternando en este honor Regaterín, que dejó dos al cuarteo, bueno el uno y delantero el otro.

La primera vez que sintió el harponcillo el bruto, creció en sus trece, y al querer tomar el olivo por la puerta de arrastre, ésta, por instinto absorbente, agarró la mano derecha del enemigo.

Y aumentó la *mermería* del toro, que un sí es no es burriciego y varios *síes guiyao*, no daba paz á sus remos. Por eso Salvador, que ostentaba grana y California, hubo de bregar insegura y borrosillamente con cinco naturales, cuyo segundo le costó un pedazo de muleta, uno por alto y otro cambiado para largar un pinchazo andando, como que el toro invadió dos jurisdicciones; y tras aquella competencia legal, informó el diestro con catorce pases, tres de la derecha, ocho por alto y tres cambiados, sentenciando su acero con una arrancando (porque el volapié, no, señor, no está de moda en este circo), que hubiera resultado buena no siendo delantera, contraria y tendida, convirtiéndola en *de morte morietur*, su ayudante profano, que en su celo servicial la ahondó desde barreras, para chaparse una silba atronadora, muy justa, y el consabido *respice* presidencial, demasiado benigno.

Buendía, con puntilla de mala noche, levantó

dos veces al animalito, yendo á la tercera la vencida.

Hubo de todo, créanme ustedes, partidarios de Eolo y de... ¿hay algun dios mitológico que presida los aplausos? Pues de ese. Salvador estaba algo *Meditativo* y *pensabundo*, como si presintiese algo triste.

(Como el toro se llamaba *Coletero*, creo que su nombre debe ir á la cola de su último suspiro.)

* *

Por su cédula resultaba llamarse el segundo *Estornino*, y aunque no pronunciaba la *errrrre* de su pajarito homónimo, no faltaron agoreros que le creyeran versado en latín y hasta en sánscrito, por lo respetuoso y grave que apareció. Su trapío, el bueno de la familia: negro azabache, con braga blanca y el lucero vénus en la respetable frente. La cual dió que hacer, ayudada de sus partes adyacentes.

Trece veces se lió con los lanceros, tumbando dos á Chico, que perdió dos *ajimeces* en la demanda, y dando y quitando lo mismo al señor de *Suleyman-Pachá*, que no quiere, y hace bien, que le llamen *Veneno*. *Cangao*, sério, avinagrado y sombrío, midió también tierra viendo cielos, y por no ser ménos, dejó asimismo sin clavijas la *tiorba* de sus andanzas.

A decir verdad, el caballero Cangao (jamás n alguna se vió tan en su puesto), excedió en acierto, así como en varas, á los ginetes de tanda.

El bruto, que demostró mucho poder, llegó con poco castigo á rehiletes, á pesar de la docena del fraile; pero gracias á su nobleza, pudieron parearle sin agrimensuras, Ostion y Joseito, clavando aquel dos; uno bastante bueno cuarteando, y otro abierto y bajo, y uno bueno Ruiz de la misma suerte.

El *seor* Felipe, con hábitos iguales á los de su primero, echó su plática con sonrisas, subrayada como si dijéramos, y se fué hácia *Estornino* para darle tres pases naturales, dos derecha, cuatro de telon y uno cambiado, que fueron insípido aderezo de una estocada tendida, trasera y contraria, de la que salió (él) tropicado y con manos limpias. Recobrado el merino rojo, hizo preceder de dos naturales, seis *artificiales* y dos altos, una estocada contraria á volapié, cuya contrariedad, amigo García de Paredes, provino de que si bien es verdad que se arrancó Vd. por derecho, también lo es que se tiró Vd. larguito. Con diez nuevos pases de las tres dichas especies primitivas, endilgó otra á volapié también, algo tendida é ida, que bastó para que Buendía... le ayudase á levantar casi muerto, y aunque Filipito intentó el atronamiento con señal de querer pinchar, no hubo de qué, y todo se consumó por los procedimientos ordinarios.

Una palabrita á D. Antonio. D. Antonio Pérez es un torero de mucho pelo en pecho y de poco arte en la cabeza, que no se le parece un ápice al secretario de Felipe II en lo picarin y listo, aumentativo de su buen deseo, de sus errores y hasta de su remoque, que si llevara *hache* sería casi una blasfemia: ¡*Ostion!* A la salida de *Estornino*, hizo su zapateta y *recortabis*. Hola, hola, Toñico, ¿todo eso sabes hacer? Pues si en Buenos-Aires, á donde dicen que te vas pronto, llevas tú el aire de esas monerías ¿cuánto te van á celebrar?

¿Te acuerdas de Gerardo Caballero el *Perulero*? Pues acuérdate que te lo digo: vendrás hecho un Gerardo de lo más macarrónico. El progreso no se ha hecho ni para Gabino Tejado, ni para la guardilla de tu mollera.

Por lo demás, vales cualquier cosa.

* *

Columbremos el tercero, que luce divisa tricolor, la verde, blanca y encarnada de Laffite, con pelo negro, y es bragado, cortito de cuerna y paso, trayendo un nombre de rechupete, pues casi se llama *Crisóstomo*, es decir, pico de oro: solo que el *tomo* se quedó en *rillo*, y resultó *Picorrillo*. Picotero salió, en verdad, con *pieses* de gamo, y oliendo lo que se perdía por los tableros.

Casi todo el escuadron tuvo que vérselas con él, pues aguantó once mojas de *Chico grande*, de *Soliman Pacheco*, que tiene mucha razón en no dejarse poner nombres de *Cardenillo* ni *Veneno*, ni otros ingredientes, de *Cangao* el d. la *N grande* y *Badila*. El toro demostró tener voluntad y cabeza, y harto lo probó el pobre *Chico*, que en una tremenda caída contra el estribo quedó en estado deplorable, siendo retirado á la enfermería, donde del reconocimiento facultativo dedújose tener completamente fracturadas la séima y octava costillas del lado izquierdo, en la union del tercio anterior con el medio.

Primera peripecia desgraciada, que por lo ignorada en los primeros momentos, no produjo toda la sensación que su importancia merecía.

Dos *guardapiés* perdió éste en la lucha, que con otro de Pachá (Muley Hassan Soliman el gran turco), quien dibujó su tétrica fisonomía en la movable arena por dos veces, y otro de Cangao, fueron las cuatro bajas de aquesta batalla.

Cuando el reserva *Badila* entró en suerte y tentó por derechísimo, con denuedo y mucha voluntad, como no habíamos visto más que *longinadas* de parte de los piqueros, la plaza entera se venia abajo de estrepitoso palmoteo. Así se pone la gente *crúa* para picar. ¡Qué lástima que no tenga Vd. más brazo, jóven simpático! ¿Por qué no se dedica á la gimnasia, compare?

Digo esto, porque lleva Vd. un *motete* algo comprometido. El Sr. García Blanco, un viejecito muy templado, del que Vd. no ha oído hablar *enjamás*, dice que *badila* viene de un verbo de una lengua muy gringa que chapurraban Moisés y los Macabeos: que es *badal*, separar, *dividir*; y como Vd. tiene muchita voluntad, pero poquito brazo, el mejor día viene, *ú le traen*, un toro de campanillas que lo divide á Vd. por el eje si no le da á ese derecho gran fuerza y á la mano siniestra mucha destreza. Valga por lo simpática que me es su gallarda apostura, jóven. Choque y tome un consejo.

También este barbian sentó en el suelo los caireles, estando al quite, como siempre, Salvador, bien ayudado de sus edecanes.

Unos cuantos monos sábios anduvieron paseando por todo el circo la pelleja ambulante de un pegaso, requiriendo cómoda paranza donde plegarla; con tan buen acierto, que se la pusieron de blanco á *Picorrillo*. Este quiso ahorrarse la faena, y del *tamparantan* que le sopló á babieca en las colgantes vísceras, ¡puff! todo el contenido fecal pasó como lluvia de... *mirra* sobre el lomo del bicho y por los desgraciados semblantes de varios héroes de tendido de sol.

¡Monos, más que monos! ¿Creeis que todo el mundo se pone la peor ropilla y las más torpes narices para ir á los toros?

Segundo lancecillo de Pablo: al correr al toro se vé embrocado sobre corto y gana el callejón de cabeza. ¡Me cachis! Cada vez que te veo acortar y menudear los pasos, para contener en la veloz carrera ese cuerpecito que tiene más sangre torera que media generación de diestros, daría yo no sé qué por poder prestarte la lozanía de un juncal de veinte otoños.

De las manos de Tornero y del *Sardinero* de Santander, conocido éste en el padron toreril por Mendez el *Pescadero*, pasaron las arracadas por cuarteo oscuro al bruto, delantero y caído respectivo los dos pares de aquel, y orejero el del segundo. Total, malos.

Lagartija, con taleguilla *momboria* y oro, hecho un cardenal, tras seis naturales, quince con la derecha, catorce de telon y dos cambiados, se arrancó para un pinchazo á volapié echándose fuera; otro id. en las tablas tomando largo y con cuarteo pronunciado, un tercero enmendando y una estocada á volapié, con ligera tendencia á atravesar, que remató la faena.

Frescura, buena planta, si no se abriese feamente de compás algunas veces; inexperiencia, buen deseo é indicios que prometen: esto no pareció, y así va.

* *

Holló la arena el cuarto, bajo los fúnebres auspicios verde y negro, esperanza y muerte, y

como sus muchos hermanos en Miura, lucia trapio negro, ébano, siendo meano, de romana y bien puestos los alfileres. Se enteró bien de por dónde había salido, y arremetió siete veces á los de *apua*, todos los cuales rindieron con sus espaldas pleitesía al oficio, una vez *Pachá Pacheco*, que tuvo la desazon de perder su trinchante, dos *Cangao*, que se retiró á la enfermería con una luxacion de la muñeca derecha, otras dos *Badilita* y una el *Artillero*. Solo el *Chuchi* se salvó del achuchon. ¡Ah, valiente! Pero sin mojar, por supuesto.

El toro se había hecho tardo y llegó con recelosa codicia á banderillas. Regaterin, previas dos salidas en falso, de recurso y riesgo, colgó medio par relanceando y otro medio al cuarteo, secundando Pablo penosamente con un par bajo y mediano y otro malo y caído.

Así las cosas, encaminóse Frascuelo hácia el bruto, é inició la brega con cuatro pases rápidos de más lucimiento que estudio y de menos maña que cuidado. El toro se revolvía con tanta codicia como presteza, y en una de estas veces, por accidente más ó menos inopinado, se halló de repente el diestro en la jurisdicción misma del toro, y embrocado fatalmente, sin tiempo de cargar la suerte, vióse arrollado con peligro extremo, empujado de una á otra asta y suspendido de un pitonazo. Levantóse con señales de visible desgracia, fuese al toro con el aturdimiento de tan terrible situación, dió todavía un pase con la izquierda torpemente, quedando desarmado, y al tirar de la muleta cayó su brazo como cuerpo muerto, completándose entonces sin duda la fractura que al feroz encontronazo sufriera.

Esta, según el parte facultativo, ha sido completa por el cuello quirúrgico del humero izquierdo y contusion de primer grado en la parte posterior de la cresta iliaca del hueso coxal izquierdo. El pronóstico dice con triste laconismo: GRAVE.

Retirado á la enfermería, seguido de varios diestros y del brazo de su hermano, que estaba presenciando la lidia, tomó los trastos Felipe, que pasó al bicho, sin que éste dejara de hacer por el engaño, y con tres naturales y cinco altos, intercalados de dos desarmes, mandó á *Primoroso* á la necrópolis del porvenir de una de bajo *profundis clamabis*, ignominiosa y copiosamente denunciada hasta para los más miopes.

Señor Felipe, uñ!

Rafael Molina, que ocupaba un asiento en el palco número 110, bajó en este momento á abrazar cariñosa y tristemente á su desgraciado colega y amigo.

Saltó al anillo el quinto, de Laffitte, *Becerril* de nombre, berrendo en negro, capirote, botinero, gachito, de gran romana, noble y voluntario.

Seis agujeros parecióme que le hicieron, que no estamos seguros, el de tanda útil (*Suleyman*), *Badila*, que mojó cuatro veces, descendiendo una á plomo, y el *Artillero*, que tentó una sola vez y cayó otra.

El *Chuchi*, paseando y sin novedad.

Dos alquitaras quedaron descompuestas por los suelos.

Ostion puso par y medio de harpones, bueno el primero y de los zarcillos el segundo, y *Joseito* dos buenos cuarteando.

Hecho una babosa llegó el toro á manos de Felipe, que lo trasteó cinco veces al natural, dos con la derecha, tres por alto, dos cambiando y una de pecho obligado, para dispararle una hasta las uñas arrancando, por todo lo alto, en la que se embraguetó, y hartó de toro y se llevó un mechón de pelo como recuerdo de su enemigo. Llevóse el chico aplausos, y no de los de munificencia.

¡Ah! que no se me olvide: Malanoche, *ripite* que *ripites* con el cachetito.

De punto de *Caramelo* miureño salió el último, colorado, liston, ojo de perdiz, gacho y escribiendo con sus *pieses* todo el alfabeto árabe.

El nene, como era blando, no aguantó más

que seis caricias de los centauros, cuatro de *Badila* y dos del señor de *Soliman Pachá* (¡yo no he de llamarle Veneno!), siendo todo aquí proporcional y equitativo, pues rodó dos veces el primero y una el segundo, muriendo ó dejando de fingir que vivían dos *solitarias*, porque no era posible que muriesen por mitades.

No quiero que se me olvide decir á Vds. que *Lagartija* lanceó de capa á *Caramelo* ¡ay! con cuatro verónicas, que...

Ténte, pluma.

Pero, ténte tú también, joven.

El señor de Mendez, terrateniente de los mares, dejó un par regular y medio malo, enmendándole la plana el señor de Tornero (¡lástima de la que falta!) con uno cuarteando algo más regular, ya que no bueno.

Y va el bruto y salta el callejon por el 6, y salió sin novedad, porque le abrieron la puerta.

Ruicito pasó el trapo por el *jocico* almibarado de su enemigo en dos naturales, dos de la derecha y dos de cortina, yéndose con un pinchazo á buscar al toro, y por poco no le encuentra, lo cual que anduvo la cosa cerca de la pezuña de la mano derecha, y tras uno con esta, se tiró con una corta y perpendicular á volapié.

Buendia, como toda la tarde.

APRECIACION.

No ha sido mala, nó, la corrida de ayer, salvo las desgracias ocurridas, que esto no entra jamás en las bondades del toreo.

Los toros segundo, tercero y cuarto dieron buen juego, sobresaliendo en general los de Miura por su mayor pujanza y aguante en el primer tercio. El primero, de Laffitte, parecia, ya lo hemos dicho, haberse sorbido el seso, si puede tenerlo un cornúpeto, por la movilidad continua de sus piés y cabeza. Los miureños, como siempre, emplazados y recelosos en la suerte de banderillas; pero en la suprema, hay que convenir en que ninguno ofreció los cuidados que por su sentido han hecho célebres á las reses de esta vacada.

Frascuelo, por no sabemos qué preocupacion que ayer parecia dominarle, mostraba cierto desvío á la direccion de la lidia, que en momentos dados adoleció de una confusion lamentable. Trabajador, según la celosa costumbre en los quites; pero en su faena del primer toro anduvo incierto y temeroso en mayor grado de lo que podia esperarse de sus facultades, pues si bien el bruto, huido y descompuesto, no permitia un trasteo muy continuado y en firme, no daba, en cambio, lugar á las vacilaciones que al pasar y al herir le hicieron deslucir la brega.

Su cogida del segundo, ¿fué resultado de un accidente ó de una imprudencia? Difícil es aclarar esta cuestion, que ayer tan calurosamente debatían los aficionados. No falta quien crea que el flameo del capote de Valentin produjo aquella desgracia. ¿Pero acaso el vuelo de un capote no es recurso á que se apela de continuo con toros revoltosos como *Primoroso*, y acaso esta circunstancia puede hacer contraer á un banderillero la responsabilidad que á Valentin quiere atribuirse por algunos?

Después de todo, lo que resulta es que la fiera se distrajo un momento con dicho capote, pero que en vez de tomarlo como engaño para marcar su terreno propio, volvióse de repente hácia Frascuelo y le pisó el suyo muy sobre corto, casi confundiendo el embroque con la cogida. ¿Tuvo Valentin culpa alguna de este impensado trastrueque?

En tan sensible desgracia, hubo algo que pudiéramos llamar *impulso inicial*, ¡y este lo había comunicado el excesivo apresuramiento de Frascuelo!

Pasar aceleradamente, con valerosa gallardía, es siempre muy vistoso y lucido, pero no siempre es discreto y conveniente. El toro en cuestion, que no podía por ningún asomo considerarse de sentido, era de los más calificadamente revoltosos y de gran codicia, por lo cual si era ganar tiempo el prepararlo rápidamente á la muerte, era manifestamente peligroso el repetir á toda prisa medios pases. Había que cargar

bastante más la suerte, de manera que la serenidad y el arrojo anduvieran hermanados; pero éste predominó sobre aquella, y el resultado no pudo ser más lamentable.

¡Guárdenos Dios de amargar en lo más mínimo la situación angustiosa del simpático y popular diestro; nos interesa profundamente, y hacemos votos porque la salud nos le restituya pronto en perfecto estado; pero nos resistimos á autorizar con nuestro silencio una opinion apasionada, que por lo mismo que envuelve un hecho dolorosísimo, puede recaer como un anatema sobre otro diestro inocente. De aquí, las precedentes consideraciones.

Felipe García se mostró muy flojo en su trasteo y mediano al herir en el segundo, detestable en el cuarto y muy bien en el quinto.

No deja de prometer el joven *Lagartija*. Se presenta bien, juega la muleta sin encorvamientos ni danzas á que nos tienen acostumbrados nuestros primeros matadores, y vacia al toro con mucha serenidad; solo hallamos censurable, por su pésimo efecto, ese aire que toma al abrir los piés, que le impide además cobrar pronto nuevo terreno.

Al herir cuarteaba demasiado y se arranca de muy lejos, defectos ambos de que esperamos que habrá de curarse, porque de lo contrario, no sería jamás buen matador. Su inesperienza es visible, sus condiciones ventajosas, su buen deseo insuperable. El tiempo nos dirá pronto si este se vé favorable y lisongeramente secundado de aquellas.

De los picadores, como trabajador y afanoso, *Badila*; como tumbones todos los demás, dejando entrar sueltos los toros y picando á qué quieres tiente; como exquisitamente rehacio, *Chuchi*, que no llegó á estrenarse.

De los banderilleros, *Joseito* el que mejor estuvo; y *Ostion* detrás. Los clásicos perdieron ayer los papeles.

Los servicios todos malos, el de caballos, extraordinariamente.

La Presidencia, acertada.

CURRO MENGUANTE.

TOROS EN SEVILLA.

Corrida verificada el día 28 de Setiembre de 1879.

Son las tres y media, y ocupado el sillón presidencial por el Sr. D. Eduardo Ibarra, que era el encargado de ella en este día, se hizo la señal, y á los acordes de la marcha apareció en la arena la cuadrilla, precedida de los célebres espadas Rafael Molina (*Lagartija*), Francisco Arjona Reyes y José Campos (*Cara-ancha*). Se hicieron los correspondientes saludos, y al toque de los clarines apareció en el coso el primero.

Castaño oscuro, bien puesto y de libras, salió receloso y se mostró blando; tomó cuatro varas de José Calderon, sin consecuencias; cuatro de Manuel, sufriendo una caída y matándole un caballo.

Tocaron á banderillas, y el Gallo y Juan Molina adornaron á la fiera con dos buenos pares cada uno, todos superiores, valiéndoles música y muchos aplausos.

Sonó el fatal clarín, y *Lagartija*, que vestía grana y oro, lo trasteó muy bien en la forma siguiente: nueve naturales, cinco con la derecha y uno de pecho, dándole un buen pinchazo á volapié; dos naturales y uno con la derecha, y una media id.; cambiando el color de la muleta, continuó la faena con tres derecha y uno al natural, propinándole una media á volapié, un poquito delantera pero por derecho; continuó con cinco naturales, cuatro derecha, dándole una buena á volapié, valiéndole música y muchos aplausos.

El toro continuó receloso y huyéndole al trapo, por lo que no pudo el diestro aprovecharlo.

Cárdeno, bragado, era el segundo, afilado de puntas. A la salida le dió un testarazo á Manuel Calderon, cayendo en tierra el caballo y caballero. Sufrió diez puyazos de Trigo y Melones, perdiendo este último un caballo.

Pasaron á bandrillas, y Julian le adornó con un par cuarteando y otro segando, valiéndole música, y su hermano Francisco un par al cuarteo, viéndose bastante comprometido.

Currito, de azul y oro, después de tres naturales, dos con la derecha y dos de pecho, le dió una soberbia á volapié, saliendo embrocado por atra-

carse de toro, cayendo al suelo. (Música y aplausos merecidos).

Castiño oscuro, bien puesto y de libras era el tercero; tomó tres varas del Rubio Suarez, saliendo en la primera el caballo dando botis, arrojándolo al suelo y sufriendo una gran caída; cuatro de Canales, sufriendo una caída y mandándole dos caballos al otro barrio. A la salida de una de las varas de Canales se encontró en los tercios de la plaza con el Rubio Suarez, dándole una caída y matándole el animal que montaba. (Al quite oportuno Cara-ancha, valiéndole música.)

Salieron a banderillar el Barbi y Manuel Campos; el primero le propinó par y medio cuarteando, y el segundo, después de una salida falsa, un par de la misma manera.

Brindó Cara-ancha, que vestía verde y oro, y después de nueve naturales, cuatro de pecho y tres con la derecha, se tiró por derecho, resultando una magnífica estocada a volapié, saliendo el toro muerto de su mano. (Gran ovación y muchos aplausos.)

El cuarto era castiño claro y de libras. A instancias del público, Lagartijo lo capeó dos veces al natural. Se mostró blando al hierro. José Calderón pinchó tres veces y dos Manuel, sin probar el duro suelo.

Sonó el clarín a rebiletos. Juan Molina le adornó el morrillo con dos pares cuarteando, el primero regular y el segundo bueno. El Gallo, que era su compañero en la faena, se cuadró, se le vino el toro, y queriendo aprovecharlo le soltó una, cayéndose al suelo.

Lagartijo, pasándolo corto y ceñido con cuatro derecha, tres naturales y dos de pecho, brindándolo a los tendidos de sombra, dejó su pabellón bien puesto, tirándose corto y por derecho, y dándole una soberbia estocada a volapié. (Música repetida, muchos aplausos y sombreros.)

El quinto era cárdeno oscuro, más gordo que el anterior, de menos cabeza, pero de más poder. Lagartijo lo cuadró a la salida con la montera, tocándole la música y muchos aplausos. El Rubio Suarez tuvo un segundo encuentro sufriendo una caída y matándole el jamelgo. El toro intentó saltar por un burladero de sombra detrás de Francisco Sanchez. La res se mostró brava en la pica y el público daba gritos llamando a los picadores. Tomó tres varas de Trigo, cinco de Melones y una de Canales, con sus correspondientes caídas y muerte de cuatro caballos.

A petición del público tomó las banderillas Lagartijo, pasándose una vez, que le valió palmas y le plantó un buen par cuarteando, de mucho compromiso, pues no hizo el toro por él. Continuaron la faena los banderilleros correspondientes, y Francisco Sanchez, después de pasarse una vez en falso, le agarró un par resaltado. El toro estaba en malas condiciones para la suerte.

Currito tomó los trastos y le dio dos pases naturales, sufriendo una colada con gran exposición; continuó con cuatro más de la misma manera y cuatro con la derecha, dando una estocada corta a volapié, despachándolo el cachetero.

A la muerte de este toro se retiró Lagartijo con su cuadrilla, en medio de una gran ovación de aplausos.

El sexto y último de la tarde era negro, listón, bien puesto y de muchas libras. Al tomar la primera vara del Rubio Suarez, lo tiró dentro de la barrera con la funda de la silla, auxiliándolo un municipal; una de Canales, saliendo enganchado por el toro y volteado, retirándose a la enfermería con un puntazo leve en la llaña del muslo derecho, al quite toda la cuadrilla; otra de Trigo, con caída y caballo muerto; tres más del Rubio Suarez, con sus correspondientes tumbos y exposición de dos cadáveres.

Manolo y el Barbi tomaron los palos, y el primero le aplicó dos pares al cuarteo y el segundo otro igual, todos buenos.

Cara-ancha, después de seis pases naturales, tres de pecho y tres con la derecha, le dio un pinchazo en hueso bien señalado; dos naturales y uno con la derecha, con un buen pinchazo a volapié; continuó la faena con cuatro naturales y tres con la derecha y le arrimó otro pinchazo. El animal cansado olió la tierra y se echó, levantándose y poniendo en riesgo al cachetero Rubini. Después de varios trasteos, le dio un pinchazo bajo; lo volvió a trastear intentando descabalarlo dos veces; Después un amago, siendo a seguida desarmado, concluyéndolo de media estocada a volapié.

El cachetero le remató a la segunda.

RESÚMEN.

La presidencia acertada.

Lagartijo, si desgraciado en su primero por las malas condiciones del toro, excelente en su se-

gundo. Currito muy bueno en la muerte de sus toros, pero muy flojo en los quites. Cara-ancha en su primero afortunado, en el segundo desgraciado; bueno en los quites.

Los banderilleros, buenos, sobresaliendo el Gallo y Molina.

Los picadores, bien.

El ganado flojo, sobresaliendo quinto y sexto.

El servicio inmejorable.

Caballos muertos 13.

La entrada un lleno.

CAMILO CARO.



La empresa de EL TOREO, que no perdona medio a fin de corresponder al favor que le dispensa al público, ha enviado a Zaragoza dos de sus más conocidos redactores, *Paco Media-Luna* y *Cortés*, para que hagan las reseñas de las corridas que se verificarán en aquella capital en los días 13, 14, 15 y 19 del corriente, y con objeto de que nuestros lectores tengan conocimiento de ellas dentro del menor plazo posible, el *jueves próximo publicaremos un número extraordinario*, en el que se insertarán todas cuantas noticias hayamos recibido de la capital de Aragón.

El domingo anterior tuvo lugar en Córdoba la corrida anunciada, en la cual estaban encargados de la lidia Lagartijo y su hermano Manuel, con sus respectivas cuadrillas. Ambos matadores quedaron muy mal, especialmente Manuel. El ganado cumplió a medias, pues solo los toros tercero, quinto y sexto dieron algún juego; los demás fueron en extremo cobardes, siendo condenado el segundo a ser quemado con los rebiletos.

En la lidia del tercer toro ocurrió un escándalo extraordinario, y para no incurrir en alguna inexactitud, copiamos del *Diario de Córdoba* el relato que de ella hace, que está conforme con las noticias particulares que de aquella capital hemos recibido.

Dice así el periódico citado:

«En el momento en que se picaba el tercer toro, y éste demostraba bravura é intencion, se presentó al señor presidente una comision pidiendo la vida del bicho. La autoridad manifestó que la concedería si era así la voluntad del público, demostrada según es costumbre en esos casos, y como ya había sonado el clarín para banderillas, el espada *Lagartijo* suspendió la suerte, se dirigió a varios puntos de la plaza, preguntó, recibió, tal vez sin entender la pregunta, contestaciones afirmativas, manifestó a la presidencia lo que acababa de oír, y en su virtud se perdonó la vida al toro. Pero en el momento de retirarlo, el público en general, sea porque no se había oído en todas las localidades la propuesta del diestro, ó porque no se entendió bien en los tendidos donde la hizo, es el caso que todos protestaban pidiendo que no se menoscabaran sus derechos. El aspecto de la plaza llegó a ser imponente, y hubo demostraciones enérgicas, hasta el punto de causar al *Gallo* una contusión en un hombro con una botella. Por fortuna, el pueblo de Córdoba, siempre justo, con el buen sentido que manifiesta como ahora en todas ocasiones, se calmó bien pronto, haciendo innecesaria toda clase de medidas, pero no sin que se retiraran algunos espectadores. Hé aquí lo que se nos informa acerca de lo ocurrido en este lamentable incidente, puesto que nosotros, espectadores y nada más, solamente vimos lo que la gran mayoría.

No es nuestro ánimo calificar los actos de la autoridades en fiestas taurinas, puesto que sobre este punto nuestra opinion es muy conocida, y es que la lidia de los toros no debe dirigirse por autoridad alguna, sino como sucede en toda clase de espectáculos, por el director de escena; todo lo demás es exponer a la autoridad, unas veces por error suyo y otras porque tal lo crea el público, a demostraciones de que nunca debiera ser objeto: no lo es tampoco el arrojar un sambenito sobre una reputación adquirida a

costa de grandes trabajos y peligros, y que en su género es una gloria para Córdoba, y tampoco lo es, y mucho menos, el dejar de tener el respeto y la consideración que nos merece siempre la opinion pública, espontánea y casi unánimemente manifestada. Por esa causa referimos los hechos; hemos procurado acercarnos lo posible a la verdad, y los entregamos a la consideración de nuestros lectores.»

Y nuestro colega, *El Enano*, publica el siguiente suelto que hace referencia a la misma corrida:

«Sin que salgamos garantes de la noticia, en una carta que recibimos de Córdoba, nos dicen que el toro tercero de la corrida celebrada el 5 del corriente en aquel punto, se le destinaba para semental, y por eso los picadores apenas si le hicieron sangre con la puya.

«La comision que se presentó al presidente pidiendo la vida del bicho, estaba preparada de antemano, y tambien se nos asegura que la autoridad estaba en el secreto. Si hay alguna inexactitud en el suelto anterior, la rectificaremos.»

En las cartas que nosotros hemos recibido tambien se nos indica algo de esto; pero nosotros creemos que la autoridad es la que debe formar el oportuno expediente en averiguación de las causas que motivaron el escándalo, y si resultara cierta la version que *El Enano* estampó, pasar el asusto a los tribunales para que castigue con el rigor que debe a los autores del suceso.

El alboroto fué tan imponente, que muchísimas personas abandonaron el circo taurino.

El individuo que tiró la botella a *Gallito* fué detenido al día siguiente, y Manuel Molina sufrió aquella noche una agresión.

Para ayer estaba anunciada en Sevilla una corrida de toros de la ganadería de D. Ignacio Roquete, de Lisboa, hermanos, si no estamos equivocados, de aquellos que se lidiaron en las corridas de feria en Córdoba, y que fueron tres de ellos chamuscados por cobardes.

Los espadas anunciados para torear esta corrida de animales, eran los diestros Jaqueta y Cirineo.

El espada Lagartijo, que se hallaba presenciando la corrida de ayer en el palco núm. 110, bajó a la enfermería en cuanto vió cogido a su compañero Frascuelo. El hermano del herido, Paco Sanchez, tambien saltó al redondel en cuanto vió la desgracia, y le acompañó hasta la enfermería, donde recibió el encargo de prepararse enseguida para marchar a Zaragoza en reemplazo de Frascuelo, que debía salir anoche en el tren-correo.

Desde las primeras horas de la noche de ayer, la casa del diestro Frascuelo, se vió visitada por gran número de amigos y admiradores ansiosos de enterarse personalmente de la gravedad que tenía la fractura que le ocasionó el toro *Primoroso*.

La lista de las personas que acuden a visitar al diestro Salvador Sanchez, fué encabezada por nuestros amigos los conocidos aficionados don Mariano Domingo de la Peña, y Lopez Calvo (D. Manuel).

Segun nos informan a última hora, parece que el dictámen del médico de cabecera, señor Alcayde, confirma la gravedad indicada por el doctor D. Casimiro Roa, que hizo la primera cura a Frascuelo en la enfermería de la plaza.

ADVERTENCIA.

Los Sres. Suscritores de provincias que todavía no han satisfecho el importe de la suscripción, se servirán hacerlo a la mayor brevedad si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

Imp. de P. Nunez, Palma Alta, 32.